Imprimir

“Atrévete a avanzar más”, proclama el título del acuerdo de coalición sellado por el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), los Verdes y los liberales. La nueva administración, que acaba de asumir formalmente el gobierno, está tratando de encapsular un *Zeitgeist* (“espíritu de los tiempos”) particular para la modernización, después de dieciséis años de estancamiento en las políticas sociales y climáticas bajo el gobierno de Angela Merkel.El título también es una especie de guiño al pasado: el primer canciller socialdemócrata de Alemania Occidental, Willy Brandt, le dio a su administración social-liberal de la década de 1960 el lema “atrévete a más democracia”. Pero si supiera que este lema ahora se está pervirtiendo de esta manera, probablemente se revolcaría en su tumba. Porque la recién formada “Alianza por la Libertad, la Justicia y la Sostenibilidad” lleva decisivamente el sello de la influencia liberal, o más bien, del poder de los radicales del mercado.
Paradójicamente, esta toma del poder por los defensores del libre mercado pasa desapercibida porque su narrativa del “progreso” encaja perfectamente en el programa del canciller entrante Olaf Scholz, él mismo un “barón” del SPD. En su puesto anterior como ministro de Finanzas en la gran coalición, Scholz fue totalmente leal a la canciller Merkel, probablemente incluso más que sus ministros conservadores. Merkel confió a Scholz la cartera de finanzas porque sabía que estaban completamente de acuerdo: austeridad cuando sea necesario, gasto público solo durante las crisis.

Scholz ha nombrado ahora a Christian Lindner, líder del (neo) liberal Partido Democrático Libre (FDP), ministro de finanzas, en la misma línea. Una elección sorprendente, porque se podría pensar: el FDP es el socio más pequeño de la coalición, habiendo obtenido solo el 11,5 por ciento de apoyo en las elecciones de septiembre, mientras que los Verdes consiguieron el 15 por ciento y el SPD el 26 por ciento. Pero los liberales son “hacedores de reyes”, capaces de decidir entre una coalición liderada por el centro izquierda o el centro derecha, dándoles así mucho más poder del que sus votos deberían haberles ganado. Durante las conversaciones para la coalición, Lindner y su FDP trazaron sus líneas rojas mejor que los Verdes, y terminaron ocupando uno de los ministerios más poderosos de Europa.

Lindner es también la coartada perfecta para el probable rumbo de Scholz en el

gobierno. Amortiguará lo “peor” en términos de política social (un salario mínimo más alto de 12 € / hora y una edad de jubilación estable), pero en puntos cruciales mantendrá al gobierno en la vía neoliberal: flexibilizar las regulaciones sobre las horas de trabajo, estudiar más a fondo la privatización del sistema de pensiones y priorizar la inversión privada frente a la pública. Nombrar a un ministro de finanzas tan acusadamente neoliberal en un momento en que la inversión en infraestructura y los gobiernos locales es tan necesaria es una catástrofe para los alemanes que votaron por el cambio en las elecciones de septiembre.

Freno debil para la deuda, ministro de finanzas estricto

Ha habido *algunas* concesiones ante la realidad de las crisis que acabamos de experimentar. El acuerdo de coalición promete pasos para reformar el infame “freno de la deuda” que ha bloqueado las inversiones necesarias desde la crisis financiera. Entre otras cosas, se establecerá un fondo climático, los ferrocarriles alemanes (Deutsche Bahn) autorizarán más préstamos y se ha levantado el pie del freno de la deuda inducida por el coronavirus un poco más. Sin embargo, dado que Christian Lindner y no el co-portavoz de los Verdes, Robert Habeck, será el nuevo ministro de Finanzas, la implementación real de tales políticas aún está en juego.A diferencia de los anteriores acuerdos de coalición, en los que habitualmente se cuantificaban los proyectos de inversión, este no menciona cifras concretas. Solo nos dice que lo que se propone es necesario. Eso puede ser cierto. Sin embargo, el problema es que Lindner y su partido han perseguido constantemente una agenda centrada en su propia clientela, apoyando a los millonarios y no al público en general, y mucho menos a los trabajadores. En el gobierno de 2009 a 2013, el FDP se hizo famoso por un recorte de impuestos que pronto se denominó “impuesto Mövenpick”, una referencia a una familia adinerada que posee una cadena de hoteles y una marca de helados y que luego hizo generosas donaciones al FDP. No hay razón para esperar que el partido actúe de manera diferente ahora.
El SPD, que logró una estrecha victoria en las elecciones de septiembre, pudo asegurarse ministerios clave (trabajo, sanidad, defensa, construcción y vivienda). Sin embargo, incluso el marco de acción de estos ministros estará determinado principalmente por el ministerio de finanzas dirigido por el FDP. Dado que los liberales rechazan los aumentos de impuestos y

fundamentalmente aún defienden frenar la deuda, será imposible realizar cambios consistentes en la infraestructura de producción del país con el objetivo de 1,5 grados centígrados, con el que los Verdes están especialmente comprometidos. Todas las grandes promesas de “nuevos comienzos” y “modernización” se incumplirán, porque el ministro de finanzas del FDP no estará dispuesto a financiarlas.

Los ricos ganan de nuevo

En las últimas décadas, casi todos los impuestos se han reducido drásticamente a los ricos, pero han aumentado directa o indirectamente para la gran mayoría. El lento aumento de las deducciones devora los salarios de la clase media, mientras que los aumentos del impuesto al valor agregado (IVA) devoran los bajos ingresos. Durante la campaña electoral, los tres partidos de la “coalición semáforo” estuvieron de acuerdo: se debe aliviar la carga sobre los que ganan bajos ingresos y la clase media. Pero ahora está demostrando ser una retórica de campaña hueca.Durante las negociaciones de la coalición, escuchamos una y otra vez que los planes para un recorte de impuestos fracasarían debido a la necesidad de refinanciar tal paso. Esta es la última etapa del sinsentido del freno de la deuda de Alemania, que implica neutralidad en los ingresos.
Incluso con el FDP en la coalición, habría sido posible recortar el impuesto sobre la renta para los que ganan menos y las clases medias aumentando otro impuesto o incluso renunciando a otros tipos de gasto. Aparentemente, sin embargo, esto estaba bastante abajo en la lista de prioridades del SPD y los Verdes. Al final, los ricos podrían terminar ganando nuevamente. En última instancia, Lindner se mantendrá fiel a su dogma de campaña electoral: con nosotros, no habrá aumentos de impuestos.

Ataques a las pensiones y al sur de Europa

La política fiscal de la nueva administración ofrece algunas mejoras en relación con la era Merkel, pero también retrocesos. Se agradece una prohibición discutida sobre la compra de bienes raíces a través de traspasos de acciones o pagos en efectivo, al igual que un fondo de deuda para que los gobiernos locales agrupen y paguen sus deudas para ganar margen

fiscal. Aquí, el SPD parece haberse salido con la suya.Por otro lado, el gobierno examinará una nueva privatización parcial de las pensiones. Lindner describe con orgullo esto como un "punto de entrada", es decir, un paso hacia una financiarización privada más amplia. Incluso si los planes de pensiones privados de capitalización fueran inicialmente solo una opción individual, esto debilitaría el financiamiento de las pensiones existente y generaría más presión para "reformas" que privaticen todo el sistema.
De manera fatal, tanto los Verdes como el SPD incumplieron su compromiso de reformar el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza de la Unión Europea (UE) en la Unión Económica y Monetaria, aunque ambos programas electorales al menos la preveían. El Pacto Fiscal estipula un déficit anual máximo del 3 por ciento del PIB y una deuda máxima del 60 por ciento del PIB. Como se ha visto en las recientes crisis de deuda soberana, este es el medio más importante de la Comisión Europea para ejercer presión sobre los países del sur de la UE para que sigan una política fiscal restrictiva, ya que de lo contrario existe la amenaza de que Bruselas intervenga directamente en sus decisiones presupuestarias.

Es precisamente este tipo de consolidación presupuestaria lo que ha provocado un giro político hacia la derecha en Italia y plantea una grave amenaza para el proyecto europeo. La actual ronda de elogios por la "flexibilidad" del pacto durante la pandemia también es más que cuestionable. Es "flexible" sólo en situaciones de crisis, ya que se suspende cuando la Alemania hegemónica necesita que sea flexible, pero es un conjunto de reglas muy rígido para todos los demás estados miembros de la UE.

Con el gobierno prometiendo su compromiso con el pacto de estabilidad y con Lindner como ministro de Finanzas, existe la amenaza de una nueva presión fiscal de Alemania sobre los países del sur de Europa, lo que en última instancia significa una amenaza para la estabilidad económica y política de la UE.

Un tipo especial de neoliberalismo progresista

Lindner llama abiertamente al nuevo gobierno una coalición de "centro", en contraposición a descripciones más eufemísticas de la coalición como un pacto de "centro-izquierda". Con

esto se refiere a un nuevo centro liberal de mercado que gestionará el statu quo. El hilo conductor del acuerdo de coalición es: el estado puede hacer cosas, pero solo mientras los ricos puedan ganar dinero con ello.Scholz no solo es similar a Merkel en términos de su estilo de gobierno (ampliamente caracterizado como más robótico que humano), sino que a pesar del fin del dominio demócrata cristiano, el centro político en Alemania solo se ha desplazado ligeramente hacia la izquierda, especialmente en términos de reformas sociales. Después de dieciséis años de estancamiento en básicamente todos los campos bajo un gobierno conservador, el término "progreso" ha perdido todo su significado. Solo en esas circunstancias una coalición como esta puede atreverse a llamarse a sí misma "progresista". Por lo tanto, podemos decir que la coalición del semáforo es una forma muy específica de neoliberalismo progresista, con algunas políticas socialdemócratas salpicadas, pero sobre todo el mantenimiento sustancial de los fundamentos de la Alemania de Merkel.

La coalición del semáforo promete "avances" en algunas políticas sociales clave, por ejemplo, sobre el aborto, la legalización del cannabis y la reforma de la ley de ciudadanía. Pero el mero hecho de que flexibilice el bloqueo de la CDU en algunas áreas no debe ocultar que el acuerdo deja intactas las razones esenciales de la desigualdad. A lo sumo, se pone al día un poco con algunas medidas de liberalización que durante mucho tiempo (con razón) exigieron los grupos de presión.

De hecho, si en el extranjero se considera a veces a Alemania como un precursor de las políticas sociales, en realidad se está quedando atrás: el párrafo 218 del código penal, que penaliza el aborto, se remonta a 1871, con excepciones condicionales introducidas en 1976. El nuevo acuerdo de coalición ni siquiera deroga este párrafo por completo, pero si elimina otro párrafo que regula la información sobre el aborto. Esto debería facilitar el acceso, pero no mejorará las condiciones generales de los médicos ni de los pacientes.

Asimismo, no podemos esperar una política exterior "feminista" de la co-portavoz de los Verdes, Annalena Baerbock, como han sugerido algunos periódicos alemanes. Su partido ya ha señalado que un Ministerio de Relaciones Exteriores liderado por Baerbock querría usar drones de combate, y un partido verde que enfatiza sus credenciales como parte del sistema

ha asumido una postura firmemente pro-OTAN dirigida contra Rusia y China. Por lo tanto, se utiliza un barniz superficial de “progresividad” para ocultar una mayor extensión de los despliegues militares alemanes en el extranjero y las intervenciones de gran alcance en el estado de bienestar.

Reducir la edad para votar a dieciséis años también es una concesión a una juventud que se ha politizado por las cuestiones climáticas. Pero para una coalición que invoca el legado de Willy Brandt, el acuerdo de coalición es más que nada notable por su falta de políticas democratizadoras. No se puede hablar de participación popular cuando los llamados proyectos de modernización se llevarán a cabo por encima de la cabeza de la gente. El potencial de frustración y abstención seguramente aumentará: una encuesta reciente muestra que el partido más fuerte de Alemania es el “partido” de los no votantes que no creen que ningún partido existente sea capaz de resolver los problemas pendientes.

La tragedia de la oposición

Los conservadores ahora se frotarán las manos: no solo se están deshaciendo de la tediosa política de coronavirus, sino también de todo el fiasco en el sector sanitario, legado por la gran coalición y su ministro de sanidad, junto con sus escándalos de corrupción en el suministro de máscaras. Ahora pueden dejar que la coalición del semáforo se deslice directamente hacia la cuarta ola de la pandemia, mientras que la Unión Demócrata Cristiana (CDU) puede consolidarse más o menos en paz. Las posibilidades del derechista Friedrich Merz de convertirse en presidente del partido nunca han sido mejores, suponiendo que no juegue a la política del poder tan estúpidamente como en intentos anteriores.El radicalizado centro pro-mercado de la coalición del semáforo está rodeado por la oposición liberal-conservadora proveniente de los demócratas cristianos, que incluso puede ser apoyada ideológicamente por la alternativa antiinmigración Alternative für Deutschland (AfD, Alternativa para Alemania) en el parlamento. Estos son los dos partidos de oposición más fuertes y forman un bloque de derecha potencial aterrador. Justo al otro lado de la frontera, en Austria, hemos visto en los últimos años al Partido Popular conservador “modernizado” formar gobiernos federales junto con el Partido de la Libertad de extrema derecha .

Puede que no este al orden del día inmediatamente en Alemania. Sin embargo, el centro del partido conservador que Merkel mantuvo unido durante años se derrumbará tan pronto como ella se retire y se elija un nuevo líder en enero. La tensión ya evidente en el partido (especialmente en el Este, donde la CDU y la AfD ya han trabajado juntas en algunos temas) bien puede estallar abiertamente.

La izquierda alemana se enfrenta a tiempos particularmente difíciles. Los elementos de izquierda residuales de los Verdes y los Socialdemócratas han tenido poca influencia en el acuerdo de coalición, y fuera del gobierno, el partido socialista Die Linke está luchando principalmente consigo mismo. Su reducida cohorte parlamentaria cuenta hoy con solo treinta y nueve diputados (una caída de treinta) y su escasa participación de 4.9 votos en septiembre corría el riesgo de que abandonara el Bundestag por completo, salvo por una concesión especial para los partidos que obtienen suficientes distritos electorales de un solo miembro. Este fuerte revés, combinado con una cierta falta de dirección, hace que a Die Linke le resulte casi imposible ganar la iniciativa, especialmente con la derecha dominando los banquillos de la oposición.

El nuevo centro de la coalición del semáforo tiene un momento especialmente fácil, parando los ataques de Die Linke insistiendo que se trata de una coalición de “progreso” en oposición a la nostalgia retrógrada. Para resistir esta caracterización, la izquierda tendrá que redefinir lo que significa el progreso social de una manera sustancial, pero también luchar para recuperar una base en la sociedad alemana para apoyar esa agenda.

Ines Schwerdtner, autora, analista política berlinesa y co-editora del postcast halbzehn.fm
Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/el-nuevo-gobierno-de-alemania-es-esclavo-de-los-halcones-neoliberales
Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/el-nuevo-gobierno-de-alemania-es-esclavo-de-los-halcones-neoliberales